# Cambios en la polarización partidista en el mundo (2000-2019)

## Changes in partisan polarization in the world (2000-2019)

Ricardo de la Peña[1]

Fecha de recepción: 17 de octubre de 2024
Fecha de aceptación: 22 de febrero de 2025

RESUMEN: El tema central de este análisis es aproximarse al conocimiento del cambio en los niveles de polarización político-partidaria en el mundo a lo largo de dos décadas que se comparan: 2000-2009 versus 2010-2019, con la finalidad de corroborar o refutar la hipótesis central de que ha habido un incremento de esta polarización entre ambos periodos.

Esto se intenta a partir de los datos compilados por *Varieties of Democracy* (V-Dem) respecto de la ubicación de los partidos en dos ejes: el tradicional eje derecha-izquierda, que ha servido para estimar la polarización

1 Premio Nacional de Economía Política *Juan F. Noyola* en 1981, por El Colegio Nacional de Economistas. Doctor *honoris causa* por la Comisión de Acreditación de la Calidad de la Educación en 2022. Sociólogo por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Diplomado en Análisis Político por la Universidad Iberoamericana, en Economía Aplicada por el Instituto Tecnológico Autónomo de México y en Política Internacional por el Instituto Cultural Helénico. Presidente Ejecutivo de *ISA Investigaciones Sociales Aplicadas*®. Presidente del Consejo Directivo de la Cátedra Internacional de Opinión Pública. Miembro de la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales, donde preside del Grupo de Trabajo sobre Metodologías. Miembro del CEDE Colegio de Especialistas en Demoscopia y Encuestas. Contacto: ricartur@gmail.com

https://orcid.org/0000-0002-0083-8300

desde definiciones y mediante fórmulas convencionales, como la propuesta por Dalton (2008); y otro que resulta ser ortogonal e independiente, relacionado con la posición de las dirigencias partidarias respecto a la retórica elitista-populista. Esta ubicación se estima para el reparto de votos y para el de asientos en la asamblea nacional.

Conforme los datos analizados, la hipótesis central de este estudio pareciera tener que matizarse: entre las dos primeras décadas del presente siglo los cambios en la polarización político-partidaria reflejan un viraje de diferencias entre izquierda y derecha hacia un creciente distanciamiento entre posturas elitistas y populistas.

*Palabras clave:* V-Dem, siglo XXI, partidos, polarización, populismo.

ABSTRACT: The central theme of this analysis is to approach the knowledge of the change in the levels of political-partisan polarization in the World over two decades that are compared: 2000-2009 versus 2010-2019, in order to corroborate or refute the hypothesis that there has been an increase in this polarization between the two periods.

This is attempted from the data compiled by *Varieties of Democracy* (V-Dem) regarding the location of the parties on two axes: the traditional right-left axis, which has served to estimate polarization from definitions and through conventional formulas, like the one proposed by Dalton (2008); and another that turns out to be orthogonal and independent, related to the position of the party leaders regarding elitist-populist rhetoric. This location is estimated for the distribution of votes and for the seats in the national assembly.

According to the data analyzed, the central hypothesis of this study seems to have to be qualified: between the first two decades of this century the changes in the political-partisan polarization reflecting a shift in differences between left and right towards a growing distance between elitist and populist positions.

*Key Words*: V-Dem, 21st century, parties, polarization, populism.

# I. Introducción

El fenómeno de la polarización tiene un terreno natural de manifestación en la esfera de lo partidario y por ende lo electoral. Por tanto, caracterizar y ponderar el alcance de esta vertiente de expresión de la polarización en el mundo contemporáneo puede pasar por un recuento empírico de los niveles de polarización presentes entre los partidos que contienden por posiciones en las asambleas nacionales y su cambio temporal, dado que el fenómeno suele vincularse no sólo con el posicionamiento diferenciado y eventualmente extremo de los participantes en la arena político-electoral, sino con su variación en el tiempo (DiMaggio *et al.*, 1996).

La polarización político-partidaria ha captado crecientemente la atención en las sociedades democráticas del mundo, tanto por parte de académicos y actores políticos como de la ciudadanía atenta, sobre todo cuando se argumenta que es un fenómeno político que ha aumentado de manera significativa en muchas naciones, como en Estados Unidos desde hace varias décadas (Mason, 2015) y en América Latina de manera más recientemente (Singer, 2016). Este incremento percibido en la polarización entre partidos ha generado preocupación por su eventual impacto en la estabilidad política y social.

Este ensayo se sumerge en una exploración de la polarización partidaria a partir de evidencia empírica producto del proyecto *Varieties of Democracy* (V-Dem), con miras a dar cuenta del cambio en los niveles de polarización político-partidaria en el mundo a lo largo de dos décadas: 2000-2009 versus 2010-2019, con la intención de ilustrar y comparar los niveles observados, para corroborar o refutar la hipótesis central de que ha habido un incremento de esta polarización entre ambos periodos.

Esto se intenta a partir del análisis de los datos compilados por V-Dem relativos a la ubicación de los partidos asignada por expertos en dos ejes relevantes: el tradicional eje derecha-izquierda, que ha servido para estimar la polarización desde definiciones y mediante fórmulas convencionales; y otro que es ortogonal e independiente, relacionado con la

posición de las dirigencias partidarias respecto a la retórica elitista-populista, que ha ido cobrando carta de naturalización como otro aspecto importante de diferenciación entre contendientes y que genera otro vector de polarización en las sociedades contemporáneas.

Descubrir en qué medida estos ejes de polarización han variado a lo largo de las dos décadas bajo estudio y precisar el estado actual de este fenómeno en el plano electoral será la tarea que atenderá este ejercicio.

Para este ensayo se adopta el formato convencional llamado IMRyD (Introducción, Métodos, Resultados y Discusión), que es un modelo de estructura organizativa común para artículos de investigación destinados a publicaciones científicas (Sollaci y Pereira, 2004), que es recomendado por la Asociación Americana de Psicología para estudios empíricos (APA, 2019).

Este modelo supone que productos finales de una investigación se distancian del proceso de pensamiento para facilitar una exposición ordenada y clara, que inicia con un recorrido por la literatura del tema, para posteriormente externalizar las razones para realizar el estudio, incluyendo la(s) pregunta(s) de investigación y la(s) hipótesis planteada(s), para continuar con la descripción de las fuentes, materiales y métodos empleados para el estudio, luego con la exposición de los resultados en general y respecto de la hipótesis planteada, para cerrar con la reflexión sobre las implicaciones de los hallazgos y las perspectivas de investigación abiertas. Este será el esquema que se siga a lo largo de este ensayo.

# II. Marco teórico-conceptual

El concepto de polarización se ha desarrollado a partir de dos enfoques distintos (Dalton, 2008). El primero, fundamental para este ensayo, es el correspondiente al concepto de modelado espacial de los partidos (Downs, 1957), conforme al cual se ubica a los partidos políticos y a los votantes en un continuo izquierda-derecha como marco para el análisis de los sistemas

electorales (León, 2013, p. 58), partiendo del supuesto de que las organizaciones partidarias formulan sus políticas estrictamente con el objetivo de obtener votos.

Como es costumbre en la literatura politológica, el origen de esquemas clasificatorios suele encontrarse en otras ciencias, típicamente las económicas. Así, la ubicación espacial de los partidos y votantes deriva de los trabajos de Hotelling (1929) sobre la maximización de la competencia entre empresas derivada de su cercanía geográfica.

Los modelos espaciales de voto "son unas de las aproximaciones más importantes para entender por qué los individuos desarrollan vínculos racionales con algunos partidos a través de las evaluaciones programáticas e ideológicas y por qué los partidos pueden desarrollar mecanismos de estabilización del voto" (Mainwaring y Torcal, 2005, p. 152).

De hecho, cualquier sistema electoral que cuente con al menos dos contendientes es susceptible a ser analizado conforme la teoría espacial del voto, al poder situar a estos competidores en la escala de una diferenciación ideológica, convencionalmente la referida al eje derecha-izquierda.

En los textos de Downs había una preocupación por el grado de polarización en un sistema de partidos, respecto de lo cual supuso que los sistemas bipartidistas convergerían hacia el centro, mientras que los multipartidistas se extenderían a lo largo de la dimensión izquierda-derecha.

Un segundo enfoque sería el de Sartori (1976), que ubica fuerzas centrífugas y centrípetas en un sistema electoral que influirían en la ubicación de los partidos a lo largo de la escala izquierda-derecha. Este autor apuntó que una polarización intensa repercutiría en el debilitamiento de la legitimidad del régimen y debilitaría al sistema político. En específico afirma que el funcionamiento de la democracia está condicionado por su polarización competitiva, distinguiendo entre democracias mayoritarias y democracias consociacionales (Sani y Sartori, 1980, p. 36), por lo que la eficiencia de una democracia se encuentra inversamente relacionada con el grado de polarización, si este afecta la competición.

Como consecuencia de estos dos enfoques se llegó a asumir la existencia de un único eje primordial para el análisis del sistema de partidos en una democracia que se relacionaba directamente con la distinción entre derecha e izquierda, aunque dichos conceptos resultaban ser polisémicos (De la Peña, 2022a), funcionales en tanto simplifican los programas y posiciones de los partidos políticos y permiten nombrar temas políticos relevantes en una coyuntura (Knutsen, 1998), pero con un empleo que suele resultar "históricamente estéril y poco esclarecedor de la vida política" (Alcántara y Rivas, 2007, p. 352).

Ahora bien: el fenómeno de la polarización no se observa como un hecho estático, sino dinámico. Puede afirmarse que las variaciones en la polarización político-partidaria constituyen un fenómeno complejo que se origina en una variedad de causas interrelacionadas. Una causa fundamental de la polarización partidaria y de su cambio en el tiempo es la divergencia ideológica entre partidos políticos. A medida que las agrupaciones políticas adoptan posiciones más extremas en cuestiones clave, los votantes se ven presionados para alinearse con una u otra posición ideológica. Esto contribuye a la polarización, ya que las diferencias ideológicas profundas generan divisiones cada vez más marcadas entre los partidos.

Tanto desde su origen como propuestas político-electorales específicas, como en la búsqueda de respaldos de la ciudadanía en las urnas, los partidos políticos tienden a presentar plataformas ideológicamente definidas desde un posicionamiento en el eje derecha-izquierda, en el del elitismo-populismo o en ambos, que les permita ubicarse en una posición distinta y separada de los demás partidos políticos, con miras a consolidar o granjearse la simpatía y apoyo de una parte del electorado, que puede ser potencialmente mayoritaria o corresponder a un nicho particular definido por una condición étnica, regional, de clase, religiosa o por otro vector de segmentación de la sociedad en la que surge.

Al respecto, Waisbord (2020) apunta que "la polarización como estrategia política y mediática rinde frutos. En la comunicación mediatizada actual, apelar a discursos polarizantes tiene rédito, ya sea en términos de

audiencia y publicidad como así también de compensaciones simbólicas en plataformas digitales".

Cierta polarización ideológica puede cumplir funciones positivas en un sistema político, al aportar opciones y clarificar posicionamientos para que el electorado pueda definir su voto. Ello, en el entendido de que "un requisito para que existan elecciones significativas en un régimen democrático es que éstas les permitan a los ciudadanos expresar sus preferencias en alternativas de gobierno claramente definidas y diferenciadas entre sí" (Sulmont, 2015). En concreto, esta visión parte del supuesto de que el votante puede identificar, idealmente en un ambiente de información completa, cuál es el partido que se encuentra a una menor distancia de sus preferencias y demandas de bienes colectivos (Fernández de Mantilla, 2008).

Esto puede hacerse en el eje primordial izquierda-derecha, cualquier cosa que esos conceptos signifiquen a partidos y electores, o en otras dimensiones complementarias, como las derivadas de diferencias etnolingüísticas, clerical-seculares y de otra naturaleza que resulta relevante en una sociedad determinada (Sani y Sartori, 1980).

Por ende, la diferenciación ideológica de los partidos políticos es una parte sustancial de su posicionamiento en la arena electoral de una democracia. Sobre este punto, afirma Lujan (2020) "los sistemas de partidos programáticamente estructurados, y por tanto ideológicamente diferenciados, presentan mayor nivel de coordinación electoral que aquellos estructurados sobre apelaciones no programáticas".

Para Barreda y Ruíz (2020) conviene abandonar la interpretación mecánica sobre los efectos negativos de la polarización, puesto que su presencia en una sociedad "aumentarían la inclusividad del conjunto del sistema de partidos y harían una contribución positiva a la satisfacción con la democracia". Ello, dado que "en un escenario de partidos diferenciados ideológicamente, los ciudadanos están en mejores condiciones para estructurar sus preferencias y trasladarlas a la arena política, así como para obtener políticas públicas que se adecúen a tales preferencias". Lo que es más: un estudio empírico de Wang (2014), que observa a sesenta demo-

cracias, evidencia que la polarización ideológica contribuye a mejorar el nivel democrático de un país.

Eso desde la vertiente de la elección, pero también podrían encontrarse virtudes a cierta polarización en el terreno de la responsabilidad de los gobernantes, al no sólo clarificar los mandatos político-electorales, sino permitir recompensar o sancionar posteriormente a quienes no los cumplen (Laytman *et al*., 2006).

Pero, en muchas ocasiones el posicionamiento político-ideológico se traduce en la adopción de un lenguaje moral (Post, 2023), que disminuye la posibilidad de un compromiso pacífico entre partidos y aumenta la probabilidad de que la disputa electoral adquiera rasgos de confrontación, alimentando tendencias al *Schadenfreude* (Webster, 2023). Esto se ahonda ante la presencia de movimientos sociales que, al pretender defender la justicia, caen en un absolutismo moral que somete lo público a lo personal (Sauer, 2023).

Un lenguaje moral predispone a sus seguidores a asumir una postura rígida en torno a los temas en disputa, limitando —cuando no cancelando— las opciones de negociación política. La toma de una posición moral incita además a sus oponentes a utilizar también argumentos morales como forma de defender sus posiciones, adquirir respaldos y enfrentar a quien ha enarbolado esta clase de argumentos. Esto propicia un clima de intolerancia e intransigencia, que es lo que se ha dado en definir como polarización.

Visto de esta manera, el fenómeno de polarización responde no sólo ni primordialmente a un posicionamiento de las organizaciones partidarias en el eje tradicional izquierda-derecha, sino a las características del discurso político de las dirigencias que apuntaría al otro eje, al del posicionamiento elitismo-populismo y a la eventual radicalización o adopción de posturas extremas en esta última gama.

Al respecto de la definición del populismo y su correlato el elitismo, hay autores que proponen enfrentar al fenómeno del populismo como un relato político (Ungureanu y Serrano, 2018), poniendo como centro de atención la imaginación y las emociones políticas. El populismo estaría

constituido por patrones narrativos elementales que son politizados a través de una lógica de exacerbación de emociones antagónicas.

Sin embargo, bajo el paraguas del populismo suele designarse una estrategia utilizada por corrientes político-ideológicas que tienden a reivindicar el papel del Estado como defensor de los intereses generales del pueblo, a través de acciones que pueden favorecer el intervencionismo y promover políticas universales de seguridad social (De la Peña, 2023).

Hay que recordar que quienes asumen un discurso populista suelen entender al pueblo como algo virtuoso (Wiles, 1969), que resulta ser homogéneo y próximo a quien asume esa retórica. En este sentido, el populismo, como mecanismo de expresión político-ideológica, esconde detrás del concepto pueblo la diversidad social y la existencia de variados intereses y valores, que supone una voluntad política única que debe ser guía para la acción política.

En contraparte, las élites se entienden como grupos minoritarios de la sociedad que acapararían la capacidad de expresión y decisión en una nación, debido a su poder político, económico, social o incluso ideológico, aunque en cada país los grupos que conformen estas élites pueden ser distintos y es difícil precisar con certidumbre cuáles son en cada nación.

Es desde esta visión que ciertas interpretaciones han adquirido peso en la literatura sobre populismo, al considerar a este fenómeno como la mejor forma de organización política, por dar representatividad a clases y grupos tradicionalmente relegados en las sociedades, siendo entonces una modalidad de institucionalización de un amplio proceso de inclusión social (Martín, 2010). Ejemplo de ello es Laclau (2005), para quien el populismo enriquecería por tanto la vida democrática de las naciones, o Panizza (2005), para quien el populismo no se trata siempre y sólo de una crisis de representación, sino también del inicio del otorgamiento de representación de subpoblaciones previamente excluidas.

Por otro lado, es obvio que la identidad política del electorado se ha vuelto cada vez más influyente en la polarización partidaria. La adscripción partidaria de los ciudadanos se ha convertido en una parte integral de la identidad personal de muchos individuos y las personas a menudo tienden a resistirse al cambio en sus creencias políticas para mantener

una coherencia con su identidad política. Esta tendencia a percibir a quienes tienen opiniones políticas diferentes como ajenos y contrapuestos, como "los otros", no como contendientes políticos sino como enemigos, contribuye a una polarización afectiva que "puede superponerse a distinciones ideológicas pero, sobre todo, refiere a la creación de grupos de pertenencia, identidades cerradas en las que quienes quedan afuera" (Welp, 2023).

Así, si la polarización ideológica refiere a diferencias en prácticas de políticas públicas o a cuestiones simbólicas (conservadurismo, progresismo, nacionalismo), la polarización afectiva refiere a los sentimientos de afinidad hacia partidos, líderes y votantes con los que los ciudadanos se identifican o antagonizan (Miller, 2020/21).

Sobre esta polarización afectiva, Rojo y Crespo aseguran que existe:

> La posibilidad de que la radicalización ideológica esté en el origen de esta polarización afectiva o que, por el contrario, sin estar tan alejadas en ideas, sea la constitución de las identidades políticas como identidades sociales la que provoque una sensación perceptiva de falsa polarización que induce una mayor animosidad entre los partidarios de los grupos en conflicto (2023).

Se supondría que el diseño institucional que define al sistema electoral en los países tendría un impacto en los niveles de polarización político-partidaria, dado que la adopción o existencia de sistemas de representación proporcional tendería teóricamente a incentivar a los partidos políticos a buscar votantes más moderados en lugar de centrarse en su base ideológica más extrema, promoviendo una mayor cooperación política.

Sin embargo, la presencia de niveles de polarización no despreciables no sólo en sociedades donde se tienen sistemas de mayoría, sino en los que cuentan con sistemas de representación proporcional, hace suponer que este tipo de estrategias para el combate de la polarización no tienen los resultados deseados.

La polarización político-partidaria también tiene una dimensión geográfica (García de Fuentes, 1980). En algunos lugares, la polarización

se correlaciona con la ubicación de las personas, en tanto que áreas urbanas tienden a ser más liberales, mientras que áreas rurales son más conservadoras, lo que lleva a una mayor polarización entre las diversas zonas geográficas de una misma comunidad política. Esta geografía política puede influir en la identidad y las creencias políticas de los ciudadanos.

En otros lugares, la polarización político-partidaria expresa la presencia de grupos étnicos, religiosos o configurados con base en otras particiones sociales, que fundamentan, motivan y profundizan la misma polarización. Estas divisiones pueden corresponder a particiones geográficamente localizadas o no, puesto que en ocasiones los segmentos coexisten en los mismos espacios geográficos, dando lugar a confrontaciones cotidianas, conductas segregacionistas e inequitativas que fomentan la polarización.

Ahora bien, suele darse por supuesto que los medios de comunicación en general y en particular las plataformas tecnológicas (Kreiss y McGregor, 2023, p. 1) desempeñan un papel crucial en la creación y amplificación de la polarización partidaria. La proliferación de medios de comunicación partidistas y las redes sociales han facilitado la formación de burbujas informativas y cámaras de eco (Rodríguez, 2019), donde las personas suelen exponerse cada vez de forma más marcada sólo a puntos de vista que les son afines. Esto refuerza las creencias ideológico-partidarias y promueve la polarización, al limitar la exposición de los ciudadanos a perspectivas divergentes.

Esto es reforzado, al menos en parte, por la emergencia de las redes sociales y cambios en las lógicas de relación de los medios tradicionales con sus públicos, pero también se debe a una modificación en los parámetros de la comunicación política, dada la creciente gestión de las campañas y de los debates por equipos profesionales expertos en técnicas de persuasión (Crouch, 2004), lo que se ha acentuado en la última década y que se alimenta de un ambiente de polarización y de pérdida de confianza de los ciudadanos en la democracia y sus actores por la adopción de creencias falsas, contrarias a la evidencia disponible (De la Peña, 2022b).

Debe señalarse que el impacto de campañas de desinformación no es homogéneo en toda la población. Un estudio en adultos estadounidenses descubrió que aquellos con las ideas más consistentes hacia un extremo cualquiera, sea de izquierda o de derecha, tienen flujos de información homogéneos y escasamente variados, encontrados unos con otros y distintos de los de quienes tienen puntos de vista políticos más moderados (Mitchell *et al*., 2019).

Asimismo, un análisis del alcance del fenómeno de diferenciaciones ideológicas en el ecosistema mediático estadounidense demostró que los medios ubicados a la izquierda están más alineados con los medios centristas, y las fuentes de medios de derecha son más sesgadas e insulares, lo que da lugar a un fenómeno que se denomina "polarización asimétrica" (Benkler *et al*., 2018).

La polarización partidaria tiene importantes consecuencias políticas y sociales que afectan a las democracias modernas. Diversos estudios han abordado esta problemática, como en Levitsky y Ziblatt (2018) o, específicamente para el caso europeo, en Ezrow y Xezonakis (2011), donde se advierte que la polarización social, el extremismo y la radicalización ideológica son disfuncionales para la democracia y que repercuten sobre las percepciones de los ciudadanos sobre las democracias.

En primer término, la polarización política y partidaria suele ser un obstáculo en la capacidad de los dirigentes para llegar a acuerdos y tomar decisiones (Ferrer, 2020). En particular, quienes son legisladores enfrentan desafíos considerables cuando las diferencias ideológicas son insuperables, lo que conduce a un estancamiento político y a la incapacidad de abordar problemas cruciales y adoptar soluciones que atiendan a satisfacer a la diversidad de segmentos ideológicos en una sociedad.

Se da por supuesto que la polarización extrema puede socavar la confianza del público en el sistema político y las instituciones democráticas. Así, se postula que cuando los ciudadanos perciben que los políticos son incapaces de trabajar juntos para abordar los problemas del país, su confianza en el gobierno disminuye, lo que puede tener efectos negativos en la calidad de la democracia.

Si bien conforme a algunos autores no existe evidencia concluyente de que la polarización de las élites haya estimulado a los votantes a polarizarse o retirarse de la política (Fiorina and Abrams, 2008), otros analistas aseguran que "desde la década de 1970, la polarización ideológica ha aumentado dramáticamente entre el público masivo de Estados Unidos, así como entre las elites políticas", añadiendo que "la polarización energiza al electorado y estimula la participación política" (Abramowitz y Saunders, 2008), por lo que se trata de una división que produce efectos profundos en la sociedad, al organizar el modo en que ésta se relaciona con el debate público (Schuliaquer y Vommaro, 2020).

La sola presencia de una polarización político-partidaria supone en sí la aceptación por parte de la sociedad de una propuesta potencial de gobierno en un sentido tendencialmente distinto y contrapuesto al que se plantea desde el polo opuesto, respaldado por otra parte de la sociedad.

Por ende, los elementos que determinan la presencia y manifestación de la polarización político-partidaria tenderían a incrementarla en periodos de campañas y en las fechas próximas a comicios, cuando se decide la viabilidad de continuidad o cambio en las políticas públicas (Epstein y Graham, 2007).

Así, la polarización partidaria puede dividir a la sociedad en grupos opuestos, dando lugar a conflictos sociales y divisiones en la comunidad. La percepción de un "nosotros contra ellos" puede ser especialmente perjudicial para la cohesión social y la cooperación entre ciudadanos de diferentes afiliaciones políticas. Con ello, lo que es un fenómeno partidario se convierte en una división de la sociedad, de los propios ciudadanos, que alimenta un clima de confrontación.

Esto debido a que, en casos extremos que no extraños, la polarización puede llevar a la radicalización política y al aumento de la violencia política. Cuando las personas sienten que sus creencias políticas están en peligro, pueden recurrir a tácticas más extremas para defender sus puntos de vista, lo que puede tener consecuencias potencialmente peligrosas para la estabilidad política y social.

Luego, la polarización político-partidaria debe entenderse como un hecho, cuyo significado e impacto en una democracia es ambiguo y tendría como trasfondo características propias de la sociedad en la que emerge y patrones casuísticos relacionados con la dinámica que se presente en ella. Afirmar categóricamente que la polarización es positiva o negativa es arriesgado, cuando no francamente falaz.

# III. Fuente y método del estudio

Definir hoy día los conceptos de derecha e izquierda tiende a ser algo complejo y problemático. Una manera reductiva, pero predominante en la literatura, es atender para la definición exclusivamente a la postura ideológica general sobre cuestiones económicas.

Esta lógica permite clasificar a los partidos como actores encargados de canalizar los intereses y generar la representación de la ciudadanía en los gobiernos en un eje que corra de la extrema izquierda a la extrema derecha, con puntos intermedios, que permitan situarlos claramente en una única dimensión.

En la recta que se construye, la izquierda se concibe como las organizaciones que quieren que el gobierno desempeñe un papel activo en la economía y la derecha como aquellas que enfatizan un papel económico reducido del gobierno.

Es desde esta perspectiva que es dable cuantificar las participaciones relativas de los partidos en los votos y asientos que se reparten en las sociedades del mundo en que se ha adoptado un sistema de elecciones para la formación de los gobiernos y sus consecuencias en términos de polarización.

Una fuente confiable, completa y relativamente actualizada para este análisis es la base de datos sobre partidos producida y puesta a disposición pública por el proyecto *Varities of Democracy* (V-Dem), que incluye los datos sobre resultados electorales requeridos para los partidos que

alcanzaron más del 5% de la votación en las elecciones de todo el mundo desde principios del siglo XX, además de un clasificador de su posición ideológica según evaluación de expertos.

El proyecto V-Dem es llevado a cabo por una instancia permanente, fundada por el profesor Staffan I. Lindberg en 2014. A partir de años recientes, V-Dem ha complementado su oferta con una base de datos sobre partidos políticos y sus resultados electorales (Lindberg *et al.*, 2022a), con su respectivo libro de códigos (Lindberg *et al.*, 2022b).

Esta base cubre datos electorales de 1900 a la fecha, aunque las codificaciones de expertos, esenciales para análisis como el que se intenta, están disponibles generalmente a partir de 1970. Estos reportes incluyen datos de organizaciones que nominaron candidatos a puestos a las cámaras bajas de cada nación y que alcanzaron asientos o al menos 5% de la votación en una elección dada.

Con esta información se realiza un ejercicio de comparación entre el reparto entre partidos según posición en los dos ejes que se observan: la ubicación en la recta izquierda-derecha y en la dimensión elitismo-populismo, tomando solamente los datos para 578 elecciones en 174 naciones a partir del año 2000 y hasta 2019, lo que permite cotejar lo observado durante la primera década del presente siglo (2000-2009) con lo observado en la segunda década (2010-2019).

Cabe precisar que en este ejercicio no se intenta ir más atrás en el tiempo, dado que es a partir del inicio de la actual centuria que se han estabilizado las divisiones geo-políticas en el mundo, pues todavía en la década previa se podía percibir el impacto de la formación, desaparición y redefinición de límites de y entre naciones, secuela del final de la Guerra Fría y de otros eventos ocurridos en esos años que afectaron las fronteras y redefinieron los mapas. De hecho, estos ajustes, por sí solos, afectarían alrededor de 5% de las soberanías incluidas en este estudio, lo que haría compleja la valoración de los datos y por ello el análisis que se pretende realizar.

La unidad de análisis que se utiliza en este estudio es la elección, dado que la estimación de la polarización obliga a una agregación de los distintos partidos que contienden en una elección determinada.

Cabe mencionar que la cuota de votos y de asientos que ganó cada partido en una determinada elección a la cámara baja fue codificada por personal del proyecto a partir de Döring y Düpont (2020) y recodificada para adaptarla a una escala de cero a uno.

Para fines de este análisis no se consideran las coaliciones electorales que pudieron formar distintos partidos que contendieron como entidades diferenciadas, debido a que estas alianzas pueden y suelen agrupar a organizaciones con distinto posicionamiento ideológico en el eje izquierda-derecha.

Una observación importante sobre la calidad y confiabilidad de los datos que sirven de fuente a este análisis: los datos incorporados a las bases de V-Dem corresponden a diferentes tipos de medidas, que van desde las objetivas y directamente observables, que son codificadas por asistentes de investigación, a subjetivas o latentes, producto de la calificación realizada por expertos nacionales (Coppedge *et al.*, 2021), que en promedio son apenas un poco más de cuatro por elección, lo que propicia que las estimaciones particulares de cada expertos tengan un peso significativo en las valoraciones finales y que los márgenes de precisión y fiabilidad sean más reducidos.

La valoración subyacente a la construcción de índices relativos al posicionamiento de los partidos tanto en el eje izquierda-derecha como en el de elitismo-populismo es de este tipo y por tanto está afectada por elementos apreciativos de los responsables de la codificación (Pernstein *et al.*, 2021). Al respecto, no solamente la evaluación de estas variables involucra un rasgo subjetivo, sino que los evaluadores pueden tener diferentes interpretaciones e incluso cometer errores o expresar sesgos al atribuir valores en las opciones ordinales proporcionadas, que intentan ser eliminadas mediante diversas técnicas estadísticas, pero que no por ello están ausentes.

Respecto al posicionamiento de los partidos en el eje izquierda-derecha se recalca que esta corresponde a su postura ideológica general sobre cuestiones económicas, donde la izquierda se define como la defensa de un funcionamiento cooperativo y colectivista de la economía, con regulación estatal, mientras que la derecha se define como la defensa de los mecanismos de libre mercado para la regulación de la economía. Esta clasificación corresponde a una escala asignada por expertos nacionales originalmente, luego traducida linealmente según las probabilidades posteriores de que las estimaciones se ubiquen en una categoría dada, pero con puntajes a los que se debiera dar significado heurístico.

Para estos datos se generó una categoría correspondiente a la ubicación más probable de cada partido en una escala ordinal producto de una clasificación derivada de aplicar al índice un procedimiento que permitiera identificar grupos de casos relativamente homogéneos utilizando un algoritmo basado en la distancia euclidiana, que permite gestionar gran número de casos y especificar el número de grupos que se pretende generar. Con base en este ejercicio, se generó un campo con seis categorías: extrema izquierda, izquierda, centro izquierda, centro derecha, derecha y extrema derecha, excluyendo una categoría central.

Tabla 1. Casos, rangos y valores medios en la escala izquierda-derecha

| Escala izquierda-derecha | Casos | | Indicador izquierda-derecha | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | N | % | Mínimo | Máximo | Rango | Mediana | Media | D.E. | C.V. |
| Extrema izquierda | 275 | 9% | 0.040 | 0.228 | 0.188 | 0.180 | 0.165 | 0.047 | 0.281 |
| Izquierda | 433 | 14% | 0.228 | 0.345 | 0.117 | 0.302 | 0.297 | 0.036 | 0.121 |
| Centro Izquierda | 641 | 20% | 0.346 | 0.465 | 0.119 | 0.394 | 0.398 | 0.036 | 0.090 |
| Centro derecha | 666 | 21% | 0.465 | 0.598 | 0.133 | 0.524 | 0.530 | 0.037 | 0.070 |
| Derecha | 750 | 24% | 0.598 | 0.721 | 0.123 | 0.657 | 0.661 | 0.035 | 0.052 |
| Extrema derecha | 421 | 13% | 0.721 | 0.961 | 0.240 | 0.771 | 0.777 | 0.042 | 0.054 |
| Total | 3186 | 100% | 0.040 | 0.961 | 0.921 | 0.511 | 0.504 | 0.188 | 0.372 |

Fuente: Cálculos propios con base en Lindberg *et al.*, 2022a.

Debido a que la definición de los grupos de casos parte del procesamiento de una única variable, la clasificación que se realiza genera bloques contiguos que se encuentran claramente separados y diferenciados, con desviaciones estándar muy reducidas y una variabilidad decreciente, que hace sumamente confiables sus valores centrales como referencia del peso de los casos agrupados, como se puede ver en la tabla 1. Además, el hecho de construir una clasificación sin punto medio permite reflejar mejor el carácter bimodal de la escala original.

En el proyecto V-Dem el populismo corresponde a la condición de utilización por los representantes de un partido de la retórica estrictamente definida como populista, considerando en ello dos distintos componentes: el antielitismo, referido al recurso a una retórica contraria a esos grupos relativamente pequeños que cuentan con más voz que otros en una sociedad debido a su poder político, económico o su posición social; y por la centralización del discurso en la gente, en tanto las dirigencias partidarias "glorifiquen" a la gente común —considerada como un ente homogéneo, ajeno a intereses y valores sociales divergentes y con una voluntad política unificada que debe ser guía de la acción política—, se identifiquen con ella y supongan representarla.

Ambas variables fueron traducidas linealmente según las probabilidades posteriores de que las estimaciones se ubiquen en una categoría dada, con puntajes a los que se debe dar significado meramente heurístico. El índice se calculó como la media armónica, o el inverso de la media aritmética de los recíprocos, de las distribuciones posteriores de estas variables.

La categoría más probable de ubicación de cada partido según su postura ideológica-discursiva respecto al vector elitismo-populismo, corresponde a una aplicación al índice de populismo de un procedimiento que permite identificar grupos de casos relativamente homogéneos utilizando un algoritmo que emplea la distancia euclidiana y que permite gestionar un gran número de casos y especificar el número de grupos que se pretende generar. Se dispuso así de seis categorías: elitismo extremo, elitismo, elitismo moderado, populismo moderado, populismo y populismo extremo, sin un punto central.

## Tabla 2. Casos, rangos y valores medios en la escala elitismo-populismo

| Escala de populismo | Casos | | Índice de populismo | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | N | % | Mínimo | Máximo | Rango | Mediana | Media | D.E. | C.V. |
| Elitismo extremo | 714 | 22% | 0.019 | 0.168 | 0.149 | 0.103 | 0.103 | 0.037 | 0.360 |
| Elitismo | 598 | 19% | 0.169 | 0.298 | 0.129 | 0.235 | 0.233 | 0.038 | 0.165 |
| Elitismo moderado | 660 | 21% | 0.299 | 0.442 | 0.143 | 0.362 | 0.363 | 0.040 | 0.111 |
| Populismo moderado | 493 | 15% | 0.443 | 0.598 | 0.155 | 0.518 | 0.521 | 0.047 | 0.091 |
| Populismo | 396 | 12% | 0.599 | 0.768 | 0.169 | 0.671 | 0.676 | 0.047 | 0.070 |
| Populismo extremo | 326 | 10% | 0.770 | 0.994 | 0.224 | 0.850 | 0.860 | 0.059 | 0.069 |
| Total de casos | 3187 | 100% | 0.019 | 0.994 | 0.975 | 0.346 | 0.395 | 0.246 | 0.623 |

Fuente: Cálculos propios con base en Lindberg *et al.*, 2022a.

Al igual que en la clasificación previa, dado que la definición de los grupos de casos parte del procesamiento de una única variable, la clasificación que se realiza genera bloques contiguos que se encuentran claramente separados y diferenciados, con desviaciones estándar muy reducidas y una variabilidad decreciente, que hace muye confiables sus valores centrales como referencia del peso de los casos agrupados, como se puede ver en la tabla 2.

Ahora bien, una vez clasificados los partidos en cada elección en que contendieron según su posicionamiento en la escala izquierda-derecha y en la de elitismo-populismo, para la estimación de los índices de polarización se partió de la propuesta de Dalton (2008), que se centra en estimar el nivel de polarización en un sistema como diferenciación ideológica entre los partidos, dejando a un lado la acepción de polarización como termómetro del conflicto social.

La propuesta de medidor de la polarización de Dalton es similar a estadísticos utilizados en otros estudios sobre el tema, evitándose problemas detectados en estimaciones alternas, al extraerse la raíz cuadrada de las diferencias ponderadas.

Luego, el indicador de Dalton es comparable a la medida de la desviación estándar ponderada de las posiciones en el eje observado. Por este motivo, y en aras de una mayor simplicidad y proximidad a lo intuitivo, en este ejercicio se toman estas desviaciones típicas ponderadas para el cálculo de la polarización, con la ventaja de que este estimador permite calcular la dispersión en la que los datos difieren de la media, adoptando valores que parten de cero cuando dichos datos son todos iguales y mayores a uno cuando se supera la media.

Así, el índice de polarización izquierda-derecha de los partidos conforme su votación ($\Pi_v$) será igual a la raíz cuadrada de la suma ponderada por la votación de cada partido multiplicada por la mitad de las diferencias entre la posición de cada partido en el eje izquierda-derecha respecto de la media de posiciones de los partidos en dicho eje. Se calcula luego como:

$$\Pi_v = \sigma_{v_i \pi_i} = \sqrt{\frac{1}{k}\sum_{i=1}^{k}[(v_i \pi_i) - (\overline{v_i \pi_i})]^2}$$

Donde

$k$ es el número de contendientes en una elección;

$v_i$ es la votación obtenida por el partido -ésimo; y

$\pi_i$ es la posición en el eje izquierda-derecha asignada al partido $i$-ésimo.

Por similitud a lo anterior pueden definirse los otros indicadores utilizados: el índice de polarización izquierda-derecha en la asamblea ($\Pi_s$):

$$\Pi_s = \sigma_{s_i \pi_i} = \sqrt{\frac{1}{k}\sum_{i=1}^{k}[(s_i \pi_i) - (\overline{s_i \pi_i})]^2}$$

Donde

$S_i$ es la proporción de asientos obtenida por el partido $i$-ésimo.

Igualmente, el índice de polarización elitismo-populismo en la votación ($P_v$):

$$P_s = \sigma_{s_i \rho_i} = \sqrt{\frac{1}{k}\sum_{i=1}^{k}\left[(s_i \rho_i) - (\overline{s_i \rho_i})\right]^2}$$

Donde

$\rho_i$ es la posición en el eje elitismo-populismo asignada al partido *i*-ésimo.

Y el índice de polarización elitismo-populismo en la asamblea ($P_s$):

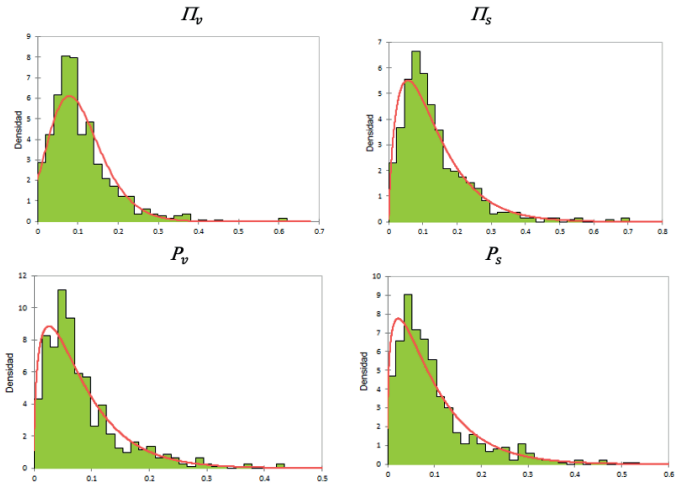
$$P_s = \sigma_{s_i\rho_i} = \sqrt{\frac{1}{k}\sum_{i=1}^{k}\left[(s_i\rho_i) - (\overline{s_i\rho_i})\right]^2}$$

Como elementos complementarios para el análisis se tendrían las medias geométricas de los estimadores de polarización en ambos ejes considerados, correspondientes a las raíces cuadradas de los productos de dichas polarizaciones, calculada tanto para los votos como para los asientos, lo que permite estimar la variación agregada en los patrones de polarización en las sociedades, para precisar la magnitud del cambio y el eje en que se produce la variación. Asimismo, para dar cuenta de la participación de cada dimensión en el fenómeno de polarización, se estiman los cocientes de la polarización en el eje izquierda-derecha entre la polarización en el eje elitismo-populismo, tanto para los votos como para los asientos.

# IV. Resultados del estudio

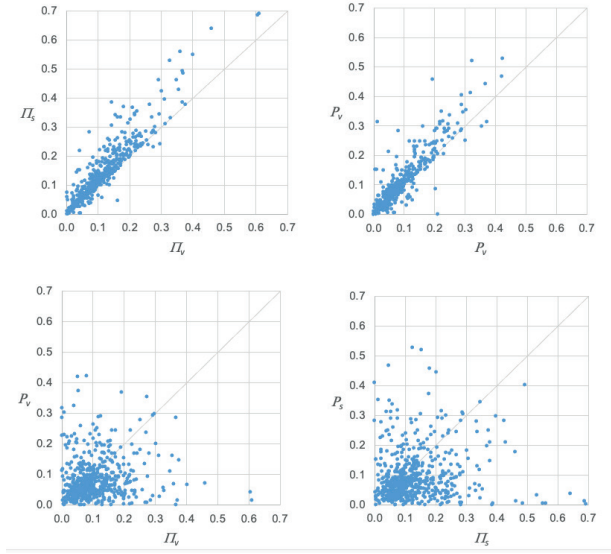
Las distribuciones de los valores en estimadores de polarización muestran diferencias según se considere la curva para los votos o para los asientos, siendo ligeramente más leptocúrtica y con una media menor la curva correspondiente a los valores de la polarización en las asambleas que en los sufragios (gráfico 1). Estas formas de las curvas de distribución de los valores de la polarización bien pudieran estar reflejando el hecho de que la asignación de curules suelen favorecer a partidos ubicados hacia el centro del espectro ideológico y no a los situados en los extremos (De la Peña, 2022a y 2023).

## Gráfico 1. Histogramas de los estimadores de polarización




Fuente: Cálculos propios con base en Lindberg *et al.*, 2022a.

## Gráfico 2. Diagramas de dispersión entre los estimadores de polarización




Fuente: Cálculos propios con base en Lindberg *et al.*, 2022a.

Cuando se observa la relación entre los estimadores de polarización entre votos y asientos para cada eje se descubre una elevada relación próxima a la linealidad entre polarización en los votos y polarización en los asientos (gráfico 2). Sin embargo, cuando lo que se atiende es la diferencia en los niveles de polarización en el eje izquierda-derecha versus el eje elitismo-populismo, se encuentra una escasa relación en los valores encontrados en cada una de estas dimensiones.

Lo anterior se clarifica cuando se ve la tabla 3, que claramente muestra que mientras existe una elevada determinación de los valores de la polarización en los asientos derivada de la observada en los votos, tanto en el eje izquierda-derecha como en el de elitismo-populismo, cuando se atiende a las determinaciones de los valores en un eje respecto al otro, simplemente se descubre una condición de independencia entre ambos vectores.

Tabla 3. Coeficientes de determinación entre estimadores de polarización

| | $P_v$ | $P_s$ | $R_v$ | $R_s$ |
|---|---|---|---|---|
| $P_v$ | 1.000 | 0.862 | 0.013 | 0.005 |
| $P_s$ | 0.862 | 1.000 | 0.010 | 0.011 |
| $R_v$ | 0.013 | 0.010 | 1.000 | 0.817 |
| $R_s$ | 0.005 | 0.011 | 0.817 | 1.000 |

Fuente: Cálculos propios con base en Lindberg *et al.*, 2022a.

Pasando el punto central, los estimadores de polarización en las sociedades durante el periodo 2000-2019, en la tabla 4a se presenta el agregado de las estimaciones para todo el lapso bajo estudio. Lo primero que habría que destacar es que la polarización en el reparto de asientos es mayor a la que se da en el de votos, producto de las concentraciones en curules que provocan las reglas de conversión existentes en el conjunto de democracias, muchas de ellas alejadas de la representación proporcional tendencialmente exacta.

Lo segundo que resalta es que la polarización existente en la dimensión izquierda-derecha es mayor que la que se observa en el eje elitismo-populismo, lo que es cierto para todas las regiones geopolíticas del mundo, salvo América Latina y el Caribe, donde es mayor la polarización elitista-populista que la diferenciación entre izquierda y derecha.

## Tabla 4a. Estimadores de polarización por región geopolítica (2000-2019)

| Región geopolítica | $\Pi_v$ | $\Pi_s$ | $P_v$ | $P_s$ | $\sqrt{\Pi_v}*P_v$ | $\sqrt{\Pi_s}*P_s$ | $\Pi_v/P_v$ | $\Pi_s/P_s$ |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Europa del Este y Asia Central | 0.089 | 0.104 | 0.069 | 0.079 | 0.078 | 0.091 | 1.286 | 1.325 |
| América Latina y el Caribe | 0.092 | 0.110 | 0.106 | 0.125 | 0.098 | 0.117 | 0.869 | 0.876 |
| Medio Oriente y Norte de África | 0.083 | 0.102 | 0.071 | 0.088 | 0.076 | 0.095 | 1.171 | 1.161 |
| África Subsahariana | 0.142 | 0.177 | 0.102 | 0.116 | 0.120 | 0.143 | 1.394 | 1.520 |
| Europa Occidental y Norteamérica | 0.109 | 0.128 | 0.058 | 0.071 | 0.079 | 0.095 | 1.884 | 1.816 |
| Asia y Pacífico | 0.116 | 0.159 | 0.093 | 0.106 | 0.103 | 0.129 | 1.249 | 1.500 |
| Total | 0.107 | 0.131 | 0.082 | 0.096 | 0.094 | 0.112 | 1.302 | 1.365 |

Fuente: Cálculos propios con base en Lindberg *et al.*, 2022a.

Viendo el agregado, las regiones de América Latina y el Caribe, África Subsahariana y Asia-Pacífico son las que muestran una mayor polarización, mientras que es menor la polarización agregada en Medio Oriente y Norte de África, Europa del Este y Asia Central y Europa Occidental y Norteamérica.

Empero, detrás de lo mencionado se encubren diferentes niveles de polarización en cada eje y región, siendo destacable el caso de Europa Occidental y Norteamérica, donde la polarización en el eje izquierda-derecha sigue siendo muy superior a la que se presenta en la dimensión elitismo-populismo.

No es muy distinto el comportamiento observado de la polarización cuando se separan los datos por década (tablas 4b y 4c). Los valores siguen siendo mayores en el reparto de asientos que de votos, en el eje izquierda-derecha y no en el elitismo-populismo, con América Latina y el Caribe como caso excepcional en que este eje supera en valores a la tradicional

diferenciación izquierda-derecha y con Europa Occidental y Norteamérica con menor presencia una polarización relacionada con la dimensión elitismo-populismo.

### Tabla 4b. Estimadores de polarización por región geopolítica (2000-2009)

| Región geopolítica | $\Pi_v$ | $\Pi_s$ | $P_v$ | $P_s$ | $\sqrt{\Pi_v}*P_v$ | $\sqrt{\Pi_s}*P_s$ | $\Pi_v/P_v$ | $\Pi_s/P_s$ |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Europa del Este y Asia Central | 0.092 | 0.111 | 0.061 | 0.070 | 0.075 | 0.088 | 0.518 | 1.588 |
| América Latina y el Caribe | 0.094 | 0.109 | 0.103 | 0.116 | 0.098 | 0.112 | 0.911 | 0.937 |
| Medio Oriente y Norte de África | 0.074 | 0.113 | 0.057 | 0.087 | 0.065 | 0.099 | 1.308 | 1.299 |
| África Subsahariana | 0.151 | 0.186 | 0.102 | 0.119 | 0.124 | 0.149 | 1.481 | 1.571 |
| Europa Occidental y Norteamérica | 0.112 | 0.130 | 0.053 | 0.066 | 0.077 | 0.093 | 2.107 | 1.972 |
| Asia y Pacífico | 0.113 | 0.152 | 0.089 | 0.094 | 0.100 | 0.120 | 1.273 | 1.610 |
| Total | 0.110 | 0.134 | 0.078 | 0.091 | 0.093 | 0.110 | 1.404 | 1.477 |

Fuente: Cálculos propios con base en Lindberg *et al.*, 2022a.

### Tabla 4c. Estimadores de polarización por región geopolítica (2010-2019)

| Región geopolítica | $\Pi_v$ | $\Pi_s$ | $P_v$ | $P_s$ | $\sqrt{\Pi_v}*P_v$ | $\sqrt{\Pi_s}*P_s$ | $\Pi_v/P_v$ | $\Pi_s/P_s$ |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Europa del Este y Asia Central | 0.085 | 0.098 | 0.077 | 0.087 | 0.081 | 0.092 | 1.105 | 1.117 |
| América Latina y el Caribe | 0.089 | 0.111 | 0.109 | 0.136 | 0.098 | 0.123 | 0.823 | 0.817 |
| Medio Oriente y Norte de África | 0.089 | 0.095 | 0.081 | 0.089 | 0.085 | 0.092 | 1.099 | 1.060 |
| África Subsahariana | 0.133 | 0.168 | 0.102 | 0.114 | 0.116 | 0.138 | 1.310 | 1.471 |
| Europa Occidental y Norteamérica | 0.106 | 0.126 | 0.062 | 0.075 | 0.081 | 0.097 | 1.699 | 1.683 |
| Asia y Pacífico | 0.118 | 0.165 | 0.097 | 0.117 | 0.107 | 0.139 | 1.226 | 1.412 |
| Total | 0.104 | 0.128 | 0.086 | 0.101 | 0.095 | 0.114 | 1.210 | 1.264 |

Fuente: Cálculos propios con base en Lindberg *et al.*, 2022a.

Tabla 4d. Variación de los estimadores de polarización por región geopolítica (2010-2019 / 2000-2009)

| Región geopolítica | $\Pi_v$ | $\Pi_s$ | $P_v$ | $P_s$ | $\sqrt{\Pi_v}*P_v$ | $\sqrt{\Pi_s}*P_s$ | $\Pi_v/P_v$ | $\Pi_s/P_s$ |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Europa del Este y Asia Central | 0.919 | 0.875 | 1.264 | 1.244 | 1.078 | 1.044 | 0.728 | 0.703 |
| América Latina y el Caribe | 0.950 | 1.023 | 1.052 | 1.173 | 0.999 | 1.095 | 0.903 | 0.872 |
| Medio Oriente y Norte de África | 1.194 | 0.841 | 1.421 | 1.030 | 1.302 | 0.931 | 0.840 | 0.816 |
| África Subsahariana | 0.884 | 0.900 | 0.999 | 0.961 | 0.940 | 0.930 | 0.885 | 0.936 |
| Europa Occidental y Norteamérica | 0.942 | 0.968 | 1.168 | 1.133 | 1.049 | 1.047 | 0.807 | 0.854 |
| Asia y Pacífico | 1.050 | 1.089 | 1.090 | 1.242 | 1.070 | 1.163 | 0.963 | 0.877 |
| Total | 0.950 | 0.957 | 1.102 | 1.119 | 1.023 | 1035 | 0.862 | 0.856 |

Fuente: Cálculos propios con base en Lindberg *et al.*, 2022a.

Lo anterior, sin embargo, encubre diferentes patrones de cambio tanto en el mundo como por regiones, como se muestra en la tabla 4d. Conforme ésta, si bien la polarización agregada apenas cambia de una década a otra entre 2% para las votaciones y 3.5% para las curules, la polarización en el eje izquierda-derecha se ha reducido de década a década en 5% para los votos y 4% para los asientos, mientras que la polarización en la dimensión elitismo-populismo ha aumentado en 10% para los votos y en 12% para las asientos en las asambleas nacionales. Lo anterior provoca una reducción en la relación entre un tipo y otro de polarización, que es más marcada en la región de Europa del Este y Asia Central.

# V. Consideraciones finales

La polarización política es un dato que se deriva de los repartos de votos y de asientos entre los diversos partidos que contienden en las elecciones. No es en sí mismo un hecho con connotaciones positivas o negativas, como en su momento lo quiso ver Sartori.

En la práctica, la presencia de una polarización, ya sea en la diferenciación según cuestiones económicas que define al eje izquierda-derecha,

ya en el de la retórica elitista o populista, no tiene un sentido único ni definido, sino que éste se va dibujando en cada sociedad a partir de rasgos propios y condiciones particulares que van delimitando el significado del fenómeno de polarización y su manifestación potencial en la clarificación del espectro de ofertas políticas al electorado y de inclusiones de segmentos históricamente relegados de la toma de decisiones, o bien de síntomas de deterioro de las condiciones para el ejercicio de gobierno y la eventual emergencia de violencia social.

La evidencia empírica analizada muestra una relativa constancia en el tiempo de los niveles agregados de polarización, considerando ambos ejes alimentadores del fenómeno. La dimensión izquierda-derecha sigue siendo el principal factor propiciatorio de una polarización en el mundo, aunque perdiendo terreno ante la activación de una polarización provocada por la retórica populista y su correlato elitista. Es evidente entonces que la percepción de crecientes divisiones en las democracias refleja más una polarización discursiva, con repercusiones en las prácticas políticas y posicionamientos de las ciudadanías, que un cambio en los patrones de polarización en el eje tradicional que distingue a las izquierdas de las derechas.

Tal vez por ello en el aumento de la percepción de polarización en el mundo se refieren opciones partidarias situadas hacia uno y otro lado del espectro político-ideológico, que encuentran lazo común al enarbolar las banderas de la crítica a las élites y reivindicación del pueblo bueno. Es en este aspecto y no en la convencional división por perspectivas sobre las cuestiones económicas donde debe buscarse una explicación a las percepciones de una polarización creciente en el mundo.

# Fuentes de consulta

----- (2002c). *Party Coding Units V2*. Varieties of Democracy Project. Disponible en: *https://www.v-dem.net/static/website/img/refs/partycodingunits_v2.pdf*

----- (2022b). "Noticias falsas en tiempos de posverdad", *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 33, pp 88-103. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en: *http://revistas.unam.mx/index.php/ rmop/article/view/82237/72821*

----- (2022b). *Codebook Varieties of Party Identity and Organization (V–Party) V2*. Varieties of Democracy Project. Disponible en: *https://doi.org/10.23696/ vpartydsv2.*

----- (2023). "¿De verdad el populismo está avanzando en el mundo?". *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, 29, pp129-179. Sociedad Mexicana de Estudios Electorales. Disponible en: *https://rmee.org.mx/index.php/RMEstudiosElectorales/issue/view/ 33*

Abramowitz, A. y Saunders, K. (2008). "Is Polarization a Myth?" *The Journal of Politics*. 70:2. University of Chicago Press. Disponible en: *https://www.journals. uchicago.edu/doi/10.1017/S0022381608080493*

Alcántara, M. y Rivas, C. (2007). "Las dimensiones de la polarización partidista en América Latina". *Política y Gobierno*, XIV, 2:349-390. Centro de Investigación y Docencia Económicas. México, Disponible en: *http://www.politicaygobierno. cide.edu/index.php/pyg/article/view/244*

American Psychological Association. (2019). *Publication Manual (Official)*. 7th Edition. Disponible en: *https://docer.com.ar/doc/nv05esc*

Barreda, M. y Ruiz. L. (2020). "Polarización ideológica y satisfacción con la democracia en América Latina: un vínculo polémico". *Reforma y Democracia, Revista del Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo*, 78. Caracas. Disponible en: *https://www.redalyc.org/journal/ 3575/357568455001/357568455001.pdf*

Benkler, Y., Farris, R. y Roberts, H. (2018). *Network Propaganda: Manipulation, Disinformation, and Radicalization in American Politics*. New York: Oxford University Press.

Coppedge, M., *et al*. (2021). *V-Dem [Country–Year/Country–Date] Dataset v11.1*. Varieties of Democracy Project. Disponible en: *https://doi.org/ 10.23696/ vdemds21*

Crouch, C. (2004). *Post-democracy*. Cambridge University Press.

Dalton, R. (2008). "The Quantity and the Quality of Party Systems: Party System Polarization, Its Measurement, and Its Consequences". *Comparative Political Studies* 24, 2008, pp 899-920. Disponible en: *http://cps.sagepub.com/cgi/content/abstract/ 41/7/899*

De la Peña, R. (2022a). "Derechas e izquierdas en las elecciones en el mundo durante el siglo XXI". *XXXIII Congreso Internacional de Estudios Electorales*. Sociedad Mexicana de Estudios Electorales. Colima, 13 de octubre (pendiente de publicación).

DiMaggio, P., Evans, J. y Bryson, B. (1996). "Have American's social attitudes become more polarized?" *American Journal of Sociology*, *102*(3) (Nov.), 690-755. University of Chicago. Disponible en: *http://cpi.stanford.edu/_media/pdf/ Reference%20Media/DiMaggio_1996_Public_Opinion.pdf*

Döring, H. y Düpont, N. (2020). *Elections Global: Election results in 207 countries, 1880–2015* [Harvard Dataverse]. Disponible en: *https://doi.org/10.7910/ DVN/OGOURC*

Downs, A. (1957). *An economic theory of democracy*. New York: Harper.

Epstein, D. y Graham, J. (2007). *Polarized Politics and Policy Consequences*. Occasional Papers. Pardee Rand Graduate School. Santa Monica. Disponible en: *https://www.rand.org/pubs/occasional_papers/ OP197.html*

Ezrow, L. y Xezonakis, G. (2011). "Citizen Satisfaction with Democracy and Parties' Policy Offerings". *Comparative Political Studies*, *44*(9), pp 1152-1178. Sage Journals. Disponible en: *https://www.researchgate.net/publication/ 254084425_Citizen_Satisfaction_With_Democracy_and_Parties'_Policy_Offerings*

Fernández de Mantilla, L. (2008). "¿Qué evalúa el ciudadano al momento de votar? Algunas apreciaciones desde el enfoque racional". *Reflexión política*, *10*(19). Universidad Autónoma de Bucamanga. Disponible en: *https://revistas.unab.edu.co/ index.php/reflexion/article/view/549*

Ferrer, S. (2020). "La polarización política y social amenaza la lucha contra la pandemia". *Sinc*. 20 de octubre. Disponible en: *https://www.agenciasinc.es/ Reportajes/La-polarizacion-politica-y-social-amenaza-la-lucha-contra-la-pandemia*

Fiorina, M. y Abrams, S. (2008). "Political Polarization in the American Public". *Annual Review of Political Science* 11, pp 563–588. Disponible en: *https://doi.org/10.1146/annurev.polisci.11.053106.153836*

García de Fuentes, A. (1980). "Polarización, subdesarrollo y desequilibrios regionales". *Investigaciones Geográficas* [*online*], 10, pp 319-325. Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en: *https://www.scielo. org.mx/pdf/igeo/n10/n10a10.pdf*

Hotelling, H. (1929). "Stability in Competition". *Economic Journal, 39* (153), pp 41-57. Oxford University Press. Disponible en: *https://www.jstor.org/stable/2224214*

Knutsen, O. (1998). "The Strength of the Partisan Component of Left-Right Identity. A Comparative Longitudinal Study of Left-Right Party Polarization in Eight West European Countries". *Party Politics*, *4*(1), pp 5-31. Disponible en: *https://journals. sagepub.com/doi/10.1177/1354068898004001001*

Kreiss, D. y McGregor, S. (2023). "A review and provocation: On polarization and platforms". *New Media & Society* [*online*]. Sage Journals. Disponible en: https://doi.org/10.1177/14614448231161880

Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Layman, G., Carsey, T. y Horowitz, J. (2006). "Party Polarization in American Politics: Characteristics, Causes, and Consequences". *Annual Review of Political Science*, 9, pp 83–110. Disponible en: *https://www.annualreviews.org/ doi/pdf/10.1146/annurev.polisci.9.070204.105138*

León, Luis. (2013). "La teoría espacial del voto: una propuesta de aplicación en Latinoamérica". *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*, *II*(2), pp 57-79. Departamento de Gestión Pública y Departamento de Estudios Políticos y de Gobierno de la Universidad de Guanajuato. Disponible en: *http://www.remap.ugto.mx/index.php/remap/ article/view/56*

Levitsky, S. y Ziblatt, D. (2018). *How Democracies Die*. New York, Crown.

Lindberg, S., *et al*. (2022a). *Varieties of Party Identity and Organization (V–Party) Dataset V2*. Varieties of Democracy Project. Disponible en: *https://doi.org/10.23696/ vpartydsv2*

Luján, D. (2020). "Diferenciación ideológica y coordinación estratégica en elecciones presidenciales en América Latina". *Colombia Internacional*, 103. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes, Colombia. Disponible en: https://doi.org/10.7440/colombiaint103.2020.02

Mainwaring, S. y Torcal, M. (2005). "La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora". *América Latina Hoy*, 41, pp 141-173. Instituto de Iberoamérica y Ediciones de la Universidad de Salamanca. Disponible en: *https://revistas.usal.es/cuatro/index.php/1130-2887/article/view/2442*

Martín, D. (2010). "Situar (una vez más) el debate en torno a la cuestión del populismo". Sumario, *Revista de Ciencias Sociales*, 17, pp 65-80. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes. Disponible en: *https://ridaa. unq.edu.ar/bitstream/handle/20.500.11807/1378/05_RCS-17_dossier4.pdf*

Mason, L. (2015). "I Disrespectfully Agree': The Differential Effects of Partisan Sorting on Social and Issue Polarization". *American Journal of Political Science*, *59*(1), pp 128- 145. Disponible en: *https://doi.org/10.1111/ajps.12089*

Miller, L. (2020/21). "La polarización política en España: entre ideologías y sentimientos". *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 152, pp 13-22. Disponible en: *https://www.fuhem.es/papeles_articulo/la-polarizacion-politica-en-espana-entre-ideologias-y-sentimientos/*

Mitchell, A., *et al*. (2014). *Political Polarization & Media Habits*. Pew Research Center. Disponible en: *https://www. journalism.org/2014/10/21/political-polarization-media-habits*

Panizza, F. (Ed) (2005). *Populism and the Mirror of Democracy*. Nueva York, Verso.

Pemstein, D., *et al*. (2021). *The V-Dem Measurement Model: Latent Variable Analysis for Cross-National and Cross-Temporal Expert-Coded Data*. V-Dem Working Paper 21. University of Gothenburg: Varieties of Democracy Institute. Disponible en: *https://www.v-dem.net/media/publications/ Working Paper21.pdf*

Post, A. (2023). "Words Matter: The Effect of Moral Language on International Bargaining". *International Security, 48*(1), pp 125–165. Disponible en: *https://doi.org/ 10.1162/isec_a_00466*

Rodríguez, H. (2019). "Cámaras de eco, polarización ideológica y tribalismo". *Entretextos*, *11*, 31. Universidad Iberoamericana León. Disponible en: *https://doi.org/10.59057/iberoleon.20075316.201931193*

Rojo, J. y Crespo, I. (2023). "The Political as Something Personal: A Theorical Review on Affective Polarization". *Revista de Ciencia Política* [*online*], *43*(1), pp 25-48. Santiago. Disponible en: *http://dx.doi.org/10.4067/ s0718-090x2023005000102*.

Sani, G. y Sartori, G. (1980). "Polarización, fragmentación y competición en las democracias occidentales". *Revista de Derecho Político*, 7, pp 7-37. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia. Disponible en: *https://revistas.uned.es/index.php/ derechopolitico/ article/view/8032*

Sartori, G. (1976). *Parties and party systems*. New York, Cambridge University Press.

Sauer, H. (2023). *La invención del bien y del mal*. Ediciones Paidós.

Schuliaquer, I. y Vommaro, G. (2020). "Introducción: La polarización política, los medios y las redes. Coordenadas de una agenda en construcción". *Revista de la Sociedad Argentina de Análisis Político, 14*(2), pp 235-247. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Disponible en: *http://www.scielo.org.ar/pdf/rsaap/v14n2/1853-1970-rsaap-14-02-235.pdf*

Singer, M. (2016). "Elite polarization and the electoral impact of left-right placements: Evidence from Latin America, 1995-2009". *Latin American Research Review*, *51*(2), pp 174-194. Disponible en: *https://www.jstor.org/stable/43998428*

Sollaci, L. y Pereira, M. (2004). "The introduction, methods, results, and discussion (IMRAD) structure: a fifty-year survey". *Journal of Medical Librarian Association*, *92*(3), pp 364–371. Disponible en: *https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/ articles/PMC442179/pdf/ i0025-7338-092-03-0364.pdf*

Sulmont, D. (2015). *Voto ideológico y sistema de partidos en América Latina: el peso de la dimensión izquierda -derecha en el comportamiento electoral en Brasil, Chile, México y Perú*. Cuadernos de investigación 12. Instituto de Opi-

nión Pública de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Disponible en: *http://repositorio.pucp. edu.pe/index/handle/123456789/49436*

Ungureanu, C. y Serrano, I. (2018). "El populismo como relato y la crisis de la democracia representative". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 119, pp 13-33. Barcelona: Centre for International Affairs. Disponible en: *https://www.jstor.org/ stable/26511420*

Waisbord, S. (2020). "¿Es válido atribuir la polarización política a la comunicación digital? Sobre burbujas, plataformas y polarización afectiva". *Revista de la Sociedad Argentina de Análisis Político*, *14*(2), pp 249-279. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Disponible en: *http://www.scielo.org.ar/pdf/rsaap/v14n2/1853-1970-rsaap-14-02-248.pdf*

Wang, C. (2014). "The Effects of Party Fractionalization and Party Polarization on Democracy". *Party Politics*, *20*(5), pp 687-699. Disponible en: *https://doi.org/10.1177/1354068812448691*

Webster, S. (2023). "How Schadenfreude Is Poisoning U.S. Politics". *Scientific American*. September 15th. Disponible en: *https://www.scientificamerican.com/ article/how-schadenfreude-is-poisoning-u-s-politics/*

Welp, Y. (2023). "La polarización necesaria". *Clarín* (1 de junio). Disponible en: *https://www.clarin.com/opinion/polarizacion-necesaria_0_XPlqLc972H.html*

Wiles, P. (1969). "A syndrome, not a doctrine: some elementary theses on populism". Ionescu, G. y Gellner, E. (Eds), *Populism: Its Meanings and National Characteristics*, 166-179. London: Weidenfeld and Nicolson.